Lunes, 5 de agosto 2024 **XVIII T.O. 2ª salt. / V**

"Dios nos ha elegido para ser santos"

Jr 28,1-17 Has roto un yugo de madera, yo haré un yugo de hierro.
Sal 118,29.43.79-80.95.102 Yo espero en tus mandamientos.
Mt 14,13-21 Dadles vosotros de comer.

El yugo que nos une a Jesús lo hacemos de madera: Frágil, débil, que se va deshaciendo, gastando; mientras que el Señor quiere que sea robusto, firme, que dure para siempre; que sea a base de amor divino, que acogemos libremente.

La gente sigue a Jesús desde donde está y se compadece de los demás en la medida que acoge su amor. Un amor que no despide a nadie, pues todos somos suyos. Siempre bendice y da gracias al Padre; y al que come lo sacia y sobra.

Que nuestra fe no se apoye en doctrinas extrañas ni en dimes y diretes, ni en yo creo o yo pienso; sino en la Palabra de Dios que se nos da. Por eso necesitamos escucharla y obedecerla para hacer la voluntad de Dios.

Esta Palabra está destinada por Dios para ser nuestra gloria, nuestra esperanza. El que la conoce se enamora, porque el amor de Dios se manifiesta y está en él. Esto es lo que tiene predestinado para los que se dejan amar y la obedecen. Nos lo revela el Espíritu Santo que nos da lo íntimo de Dios; y lo va conociendo el que se enamora, el que recibe el Espíritu de Dios.

A nivel humano no alcanzamos a ver lo que es propio del Espíritu, pues nos parece una necedad. ¿Quién conoce la mente de Dios para juzgarla? Quien escucha y asume la Palabra, ése va adquiriendo el pensar de Cristo Jesús, el pensar de Dios; es iluminado por el Espíritu para ir conociendo la esperanza a la que es llamado, la herencia que se nos ofrece.

Sábado, 10 de agosto 2024

"La nostalgia bloquea la esperanza"

2Co 9,6-10 Cada uno dé como dicta su corazón.
Sal 111,1-2.5-9 No teme las malas noticias, su corazón está firme en el Señor.
Jn 12,24-26 Donde yo esté, estará mi servidor, el Padre lo honrará.

¿Hasta cuando vas a estar lamentándote? (1Sm 16,1-13). No te fijes en las apariencias, porque el Señor mira el corazón.

El Padre hace las cosas por medio de la Palabra, del Hijo en el Espíritu Santo; y ahora las hace en nosotros, cuando Cristo Jesús está en nosotros. Así vemos cómo es un solo Dios el que todo lo trasciende, lo penetra y lo invade: el Padre como principio y origen; lo penetra por su Palabra, por el Hijo; y lo invade en el Espíritu Santo: diversidad de dones, pero un mismo Espíritu; diversidad de servicios, de ministerios; pero un mismo Señor; diversidad de funciones, pero un mismo Dios que obra todo en todos. El que es del Padre, lo es también del Hijo, que lo da en el Espíritu; por tanto, es don del Padre.

Cuando escuchamos la Palabra y nos abrimos a ella, el Espíritu viene a habitar en nosotros, y así nos habita también el Padre: La Trinidad. El Padre y Yo somos Uno; vendremos a ti y haremos morada en ti. Así, donde está la luz, está el resplandor, y donde está su resplandor está la Gracia; su eficiencia esplendorosa. De este modo, el amor y la comunión están en nosotros. Toda Gracia o don se nos da en la Trinidad por la Palabra, a través del Hijo en el Espíritu Santo.

No podemos recibir ningún don, si no es en el Espíritu Santo que se nos da; así poseemos el amor del Padre, la Gracia del Hijo y la comunión del Espíritu (S. Atanasio de Alejandría).

Miércoles, 7 de agosto 2024

"Sé fiel, para que la misericordia de Dios te acompañe"

Jr 31,1-7 El Señor ha salvado a su pueblo.
Sal Jr 31,10-13 Escuchad pueblos la palabra del Señor.
Mt 15,21-28 Mujer, qué grande es tu fe: Que se cumpla lo que deseas.

Hay que caminar sobre espinas sin que se note (Sta. Francisca Javiera Cabrini). Por eso necesitamos estar muy unidos a Cristo Jesús, fuente de luz y consuelo, para consolar con el mismo consuelo que recibimos. La cruz de cada día es el lugar de redención, donde se manifiesta la misericordia de Dios hacia mí y hacia aquellos a los que soy enviado. La santidad sólo existe si se encarna.

No es el aspecto exterior lo que nos identifica, sino el ser bautizado con experiencia del amor recibido: La entrega de uno mismo acogiendo la Palabra de Dios y ofreciéndose a los demás como ofrenda permanente. Y como esto es lo contrario a lo que ofrece el mundo, tiene como consecuencia el rechazo.

La evangelización requiere una predisposición al martirio, a la afrenta. Si no experimentas lo amado que eres, no aguantas la prueba; es en la carne, en lo humano, donde se celebra la vida eterna. Donde manda la frivolidad, la superficialidad, se necesita introducir la trascendencia, porque el que predica requiere ser testigo, para dar testimonio.

En la vejez seguirá dando fruto, estará lozano y frondoso para proclamar que el Señor lo que promete lo hace. Necesitamos abrirnos a la Gracia para discernir sobre aquello que el mundo nos propone.

Cristo Jesús ha elegido nuestra fragilidad para darse a conocer.

Jueves, 8 de agosto 2024

"Dios se hizo hombre por amor"

Jr 31,31-34 Haré con la casa de Israel y de Judá una alianza nueva.
Sal 50,12-15.18-19 ¡Oh Dios! Renuévame por dentro…
Mt 16,13-23 Vosotros, ¿quién decís que soy yo?

No es una alianza como la de los hombres, sino una alianza nueva: Pondré mi Palabra en su interior, la escribiré en sus corazones y yo seré su Dios y ellos serán míos. Todos me conocerán, saborearán la alianza: el ser Uno, un solo corazón, una sola alma, uno solo ser. Ya no recordaré sus pecados.

Eso te lo revela el Padre, te lo hace experimentar el Espíritu de Dios, y sobre ti se edifica la Iglesia. El Bautismo te lleva a la pertenencia a su Iglesia. Jesús se manifiesta en ti, si le dejas. Ponte detrás para que sigas sus huellas. Escucha, para que no tropieces; para que pienses con Dios no como los hombres.

Se trata de conocer, no de saber. Podemos conocer muchas cosas de Cristo Jesús, pero conocerle, ser su amigo íntimo, en quien confía; saborear su amor es otra cosa.

Sabiendo que llevamos esta fe en vasijas de barro y necesitamos la fuerza de Dios y no la nuestra (2Co 4,7) es preciso ser testigos del amor que se nos da, de una fe en Cristo Jesús que se nos manifiesta resucitado en la humanidad de su Iglesia.

El que se escandaliza, el que rechaza la humanidad de Jesús, está rechazando su divinidad. Esto nos lleva a interpelarnos como creyentes a ser coherentes con nuestra fe, a que nuestras acciones no contradigan aquello en lo que decimos creer. A veces lo buscamos muerto, en el sepulcro, pero se manifiesta resucitado.

Quien se aparta de esta fe, deja de ser cristiano, no merece el nombre de cristiano.

Viernes, 9 agosto 2024 **Stª. Teresa Benedicta (Patrona de Europa)**

"Bajó del cielo para mostrarnos su misericordia"

Os 2,16-17.21-22 Me desposaré contigo… y conocerás al Señor.
Sal 44, 11-12.14-17 Escucha, mira… y olvida tu pueblo.
Mt 25,1-13 Velad, porque no sabéis ni el día ni la hora.

En los días de tribulación, de enfermedad, de desgracia, no olvidemos los dones recibidos, la gracia recibida, los momentos de gozo, para que no brote la queja; en la desgracia no te olvides de la dicha. Ni tampoco en los momentos de gozo nos olvidemos de los tiempos de infortunio;

Esforcémonos en vivir la fe en fidelidad, porque la esperanza y la caridad nos unen a Él. Pongámonos en sus manos, para que descansemos en su regazo, y colaboremos con Él en su amor. De tal modo que Cristo Jesús, en el cielo, está viviendo su cuerpo aquí en la tierra: **Nadie ha subido al cielo, sino el que bajó del cielo: El hijo del hombre que está en el cielo. Él es nuestra cabeza y nosotros su cuerpo.** Él se hizo Hijo del Hombre por nuestra causa, y nosotros podemos ser hijos de Dios, si nos dejamos hacer por Él. Cristo Jesús es un Cuerpo formado por muchos miembros.

No confundamos la Cabeza con el cuerpo; bajó la Cabeza y subió el cuerpo. Subimos con Él por gracia, por eso la unidad del cuerpo requiere que no sea separado de la Cabeza (S. Agustín).

Estemos atentos para que no haya vanidad en nosotros; no busquemos ser reconocidos por los demás; aunque eso mismo nos lleva a reconocernos necesitados. El orgullo y la soberbia son peor, porque proceden de uno mismo.

La memoria es lo que nos sostiene en momentos de incertidumbre, de oscuridad; nos motiva a mantener una entrega agradecida.

Martes, 6 de agosto 2024 **Transfiguración del Señor**

"La vida es escuchar el corazón de los demás"

Dn 7,9-10.13-14 Todos los pueblos, naciones y lenguas lo sirvieron.
Sal 96,1-2.5-6.9 El Señor reina, la tierra goza.
Mc 9,2-10 "Este es mi Hijo, el amado, escuchadlo".

La escucha es una de las grandes necesidades del hombre.

¡Ay de mi si no escucho la Palabra y la doy a conocer! Pues para eso he sido elegido. Sé de quién me fío, pero tengo miedo.

Si Cristo Jesús ha sido capaz de hacer el ridículo, ¿por qué yo no? ¿Te atreves a tocar la Palabra de Dios, para que te sane y dé luz a tus pasos y ponga su vida en ti? ¿Tienes miedo a quedar mal, a no saber qué decir…? Ya sabes lo que significa "no ser frío ni caliente" (Ap 3,15-16).

Permanezcamos firmes en la fe e inamovibles en la esperanza de la Palabra que escuchamos, pues la victoria es de nuestro Dios; pues en Él está la sabiduría, la gloria, la alabanza y la acción de gracias; así como el poder, el honor y la fuerza. No tengas miedo, tu fe te salva.

Que la alegría de vivir la Palabra, nos llene de esperanza para estar todos los días gozando de su compañía y dando gracias a Dios y a los demás, para que la Palabra habite en nosotros en toda su riqueza; ya que, cuanto más difícil es la prueba, mayor es la necesidad de vivir la fe, de dejarnos amar. Si vamos a predicar en su nombre, dejemos que sea él, el que se haga presente, pues es él el que se va a revelar: el maestro, el redentor, el que viene a hablar en ti, y lo hará si le dejas.

Ya decía S. Pablo: Es tan grande la prueba que vengo a vosotros con temor y temblor.

Sin la gratitud a lo recibido la vida se hace cuesta arriba.

Domingo, 11 de agosto 2024 **XIX T.O. B**

"Creer en ti es mirarte y esperar en ti" (Hb 12,1).

1Re 19,4-8 Con la fuerza de aquella comida caminó hasta el monte de Dios.

Sal 33,2-9 Que los humildes lo escuchen y se alegren.

Ef 4,30-5,2 No pongáis triste al Espíritu Santo de Dios.

Jn 6,41-51 Nadie puede venir a mí, si no lo atrae el Padre.

Os infundiré mi Espíritu para que caminéis según mi Palabra, viváis la humildad en la conducta y la firmeza en la fe, la misericordia en las obras y la moderación en las costumbres.

Aprendamos a amar a Dios en cuanto Padre y a temerlo en cuanto Dios. No antepongamos nada a Cristo, ya que es Él el que va delante de nosotros; y así, unidos en su amor, acojamos la cruz de cada día con firmeza y confianza, con constancia en la fe, paciencia y paz en el corazón. Vivamos concordes en la verdad y unidos por la caridad. Reconociendo a Dios vivo y verdadero, que se interesa y cuenta con nosotros, construyendo lo sobrenatural con lo natural.

Hemos llegado usar el lenguaje para dominar al otro, mientras que la Palabra es un don que se ofrece.

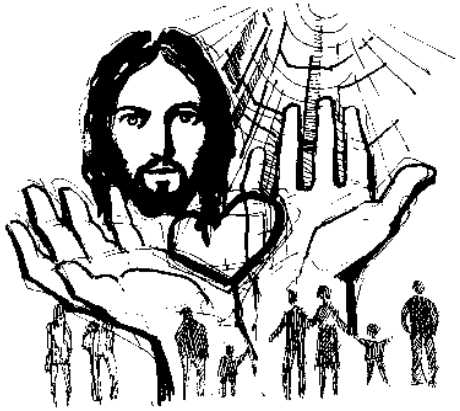
Quitad de en medio los enfados, la amargura, las malas palabras, y seamos comprensivos. Y, para que se sientan queridos, ofrezcamos abrazos y sonrisas. Dios cumple lo que nos hace desear.

Confiemos en la Providencia, así la pobreza de nuestro ser depende del amor misericordioso del Padre, que es lo que nos enriquece.

El Espíritu Santo prepara la acogida de la Palabra y nos da la fe en Cristo Jesús: Quien a vosotros escucha a mí me escucha; quien a vosotros rechaza a mí me rechaza; y quien a mí me rechaza está rechazando al que me ha enviado (Lc 10,16)

Pautas de oración

El sabernos amados por el Padre



nos atrae

DIOCESIS DE ALCALA DE HENARES